

A: Algunos de nosotros conocemos a Santa Josefina Bakhita

(https://i.etsystatic.com/10879085/r/il/0b6c46/3383770189/il_1588xN.3383770189_6c9u.jpg). Nacida en 1869 en Sudán en una familia amorosa con seis hermanos, fue secuestrada por asaltantes de esclavos a la edad de siete años y quedó tan traumatizada que olvidó su nombre. Sus captores le dieron el nombre de 'Bakhita', que significa 'Suerte'. En los siguientes seis años, fue vendida numerosas veces, a menudo de pie desnuda ante varios compradores, y los últimos tres años estuvo bajo la propiedad de un General turco, cuya esposa golpeaba diariamente a Bakhita. Quizás lo más horroroso fue que la cortaron para tatuarla, con un total de 114 cicatrices.

- Cuando tenía 13 años, su vida mejoró cuando un diplomático italiano en Turquía la compró y la asignó para ayudar al ama de llaves, y no la golpeaban.
- Aunque la trataron mucho mejor, todavía la trataban como un objeto y se la entregaron a una mujer italiana en Italia, donde se desempeñó como niñera. Cuando esta mujer y su esposo partieron en un viaje de un año, dejaron a Bakhita en Italia para vivir con unas hermanas canossianas.
- Fue durante este tiempo que ella comenzó su encuentro con Jesús. Un católico devoto le dio un crucifijo y, cuando lo hizo, lo besó y le explicó que era Jesús, el Hijo de Dios, que estaba en la cruz y que murió por nosotros, y Bakhita escribió más tarde: "Yo no sé lo que era, pero, impulsada por una fuerza misteriosa, lo escondí [el crucifijo] por si mi ama me lo quitaba. Antes de eso nunca había escondido nada,

porque nunca estuve apegada a nada. Recuerdo cómo lo miraba a escondidas y sentía dentro de mí algo que no podía explicar” (Dawn Eden, *My*

Peace I Give You, 15).

- Fue mientras vivía con las hermanas que accedió a aprender sobre la fe. Ella escribió: “Aquellas santas madres me instruyeron con heroica paciencia y me pusieron en relación con ese Dios que, desde niña, había sentido en mi corazón sin saber quién era.”
- Al cabo de un año, pidió el bautismo y, cuando su dueño decidió llevársela de regreso a Sudán, Bakhita se negó y la ley italiana la apoyó, pues oficialmente no se permitía la esclavitud. A los 21 años, fue bautizada y recibió el nombre de Josefina. Luego se unió a las hermanas Canossianas (<https://canossianebakhitaschio.org/wp-content/uploads/2020/04/B-1938-M.-Bakhita-a-Olate-LC-1937-con-M.-Maria-Corti-756x1024.jpg>), fue amada por los niños que enseñó (<https://1.bp.blogspot.com/-gF3CwMthPVU/WkTmm6lowI/AAAAAAAAABHM/fwaxqgeGb-YNnLcv6KC37aCpVwQRIWBgQCLcBGAs/s1600/Bakhita%2Bnel%2Bcollegio%2Bdove%2Bvive.jpg>) y por toda la gente del pueblo donde vivía (<https://canossianebakhitaschio.org/wp-content/uploads/2020/04/B-1939-Foto-di-Madre-Bakhita-che-spiega-limportanza-della-Missione-Lombardia-ITALY-683x1024.jpg>), y entrenó hermanas para ir a África.

Curiosamente, antes de su bautismo, una niña italiana solía notar que “Bakhita siempre estaba sonriendo y, sin embargo, había algo extraño en su sonrisa: era una sonrisa amable, pero no feliz”. Más tarde, después de su Bautismo (<https://www.ctsbooks.org/wp-content/uploads/2019/05/Bakhita222.jpg>), esta misma niña estaba “abrumada al ver la alegría radiante de Bakhita: la tristeza se había ido, y ella parecía completamente transfigurada.” ... Según su biografía

oficial del Vaticano, a la santa ‘a menudo se la veía besando la pila bautismal y diciendo: “¡Aquí me convertí en hija de Dios!””

- Cuando miramos su rostro, vemos a alguien que ahora está lleno de paz y alegría, una alegría que el mundo no puede dar. Esta imagen es perfecta, porque Santa Josefina siempre encontraba consuelo en orar ante el crucifijo, viendo a Aquel que sufría como ella, por ella y la amaba.

N/S: Jesús quiere que todos tengamos una transfiguración similar porque a veces sonreímos pero no somos felices. ¿Hay alguien en nuestra vida que no tenga una sonrisa feliz? ... Hoy, celebrando la Transfiguración de Jesús, el Evangelio comienza: “Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y su hermano Juan y los llevó solos a un monte alto” (Mt 17:1). ‘Seis días después’ es muy específico en lo que respecta a los Evangelios. Los discípulos deben haber recordado este evento, porque la última enseñanza de Jesús fue que Él iba a sufrir y morir, y se sorprendieron (Mary Healy, *The Gospel of Mark in Catholic Commentary on Sacred Scripture*, 173). Pero el acontecimiento que los fortaleció sucedió seis días después: “Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente” (17:2). Como hemos señalado antes, en el Antiguo Testamento, el rostro de Moisés resplandecía con la gloria de Dios, pero su gloria venía de afuera de él, mientras que la gloria de Jesús viene de adentro porque Él es Dios.

- Jesús quiere que nuestros rostros brillen con su belleza y su amor. Dios quiere sonrisas como las de Santa Josefina. Y esto viene al permitir que

Jesús entre más plenamente en nuestras vidas, al amarlo a cambio y al seguir Sus enseñanzas y Su plan para nosotros.

- Somos muchos los que estamos más felices que nunca porque Cristo se ha convertido en el centro de nuestra vida.

Recientemente reflexioné sobre cómo dos adolescentes de nuestra parroquia han cobrado vida: Una niña está radiante.

Durante los años que la he visto, nunca pareció tan feliz. Y sé que no es a nivel humano, pero ella ha comenzado a comprender el amor de Dios por ella. Y un niño se está haciendo a sí mismo porque está sirviendo a otros de maneras concretas como Cristo.

Ahora actúa con energía porque está siguiendo el propósito de Dios para él.

- “De repente se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él” (17:3). Moisés representa la Ley y Elías los profetas, las dos partes principales del Antiguo Testamento, y su presencia le recuerda a los discípulos a confiar en Jesús aunque no entiendan la Cruz.
- “De repente, una nube brillante los cubrió, y desde la nube una voz dijo: 'Este es mi Hijo, el Amado; con él estoy muy complacido; ¡Escúchenlo!’” (17:5). De nuevo, lo último que Jesús les había enseñado era sobre la Cruz: la única manera de llegar a la vida es muriendo a nosotros mismos; el camino a la Resurrección es a través de la Cruz.

A: Y esto conduce a un problema en la condición humana: todos queremos mejorar, pero resistimos el sufrimiento que nos llevará allí. Todo el mundo quiere estar sano, pero no gastar dinero en un entrenador, etc. Todo el mundo

quiere estar más cerca de Dios, pero sin cambiar nuestro horario. Una de las razones por las que podemos estar atrapados en la vida es porque nos gusta hacer pequeños ajustes, pero Dios quiere cambios más grandes.

- La clave es el plan de Dios para nosotros: Él quiere que seamos transfigurados y nos ofrece la gracia. ¡Observe cómo Santa Josefina Bakhita fue valiente y cooperó con Dios! Cuando le ofrecieron el crucifijo, lo retuvo como un tesoro. Aceptó que las hermanas le enseñaran acerca de Dios; luego pidió el bautismo; luego se puso firme y se negó a ir a Turquía; y luego pidió ser hermana. ¡Estos fueron grandes cambios!

V: Estamos a la mitad de nuestro *Sabbath Summer* y todavía hay tiempo para lograr la meta de Dios para nosotros: ¡descansar en Él y rebosar de Él! Aquí hay tres ideas para tener en cuenta: 1) Sigue llenándote de Jesús y de su amor por ti. 2) La semana que viene tenemos nuestro evento al aire libre de 11 a 14 hs. El objetivo de nuestra familia parroquial es que todos vengamos, disfrutemos de comida gratis y conozcamos a una nueva persona. Hay momentos en nuestras vidas en los que no queremos conocer gente, especialmente gente nueva, eso es comprensible, pero a veces esa es la cruz que trae la vida de Jesús a nosotros; al salir de nosotros mismos que encontramos la alegría. Y pensar en dar vida a los demás. Puede que no queramos ir, pero, ¿y si somos como ese hombre que le dio el crucifijo a Santa Josefina? ¿Qué pasa si somos la única persona que puede dar vida a alguien que tiene hambre de ella? Hablando de eso, y esto es 3) cuando llegue septiembre, invita a alguien a Alpha, porque la vida que tenemos es para

compartir. Después de la Transfiguración, los discípulos tenían una opción:

Evitar la Cruz, o ir a ella y encontrar la Resurrección de Jesús.